BOLETÍN

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

—

TOMO XXX

30

Homenaje al profesor Guillermo Bodenbender
con motivo de su 70º aniversario

MUSEO DE LA PLATA
BIBLIOTECA

CÓRDOBA
ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS

—

1927

m l P.

LA CAÍDA DE CENIZA VOLCÁNICA EN LA PAMPA BONAERENSE

UN CASO OBSERVADO EN 1749 Ó 1750

POR ROBERTO LEHMANN-NITSCHE
(La Plata)

Desde que Adolfo Doering (1), por vez primera que yo sepa reconociera la importancia de las cenizas volcánicas para la composición química de la formación pampeana, el asunto no ha dejado de interesar a los geólogos. Últimamente, Joaquín Frenguelli (2) escribe lo siguiente: «La atmósfera, además que por el dinamismo de las corrientes inferiores, puede transportar materiales finos mediante las corrientes superiores de mayor alcance e importancia. Es de extrañar cómo hasta ahora no se ha tomado en la debida consideración esta forma peculiar de dinamismo atmosférico para el transporte a considerable distancia de las partículas que forman el loess pampeano, tanto más que en la estructura superficial de las pampas hallamos tan amplia y abundante distribución de cenizas volcánicas, las cuales seguramente reclaman la intervención de estas corrientes aéreas superiores para su transporte desde los lejanos centros volcánicos y su consecutiva sedimentación en la llanura pampeana.»

Como se ve, el asunto llega a tener importancia peculiar para la geología pampeana, haciéndose menester registrar, en lo posible, cada caso que el suelo del bajiplano argentino haya sido empolvado con una capa más o menos notable de ceniza volcánica. Guiado por tales consideraciones presento a los especialistas el primer caso observado y descrito en la antigua literatura colonial, que data de la mitad del siglo XVIII.

Débese el interesante documento a la sagacidad inteligente de Thomas Falkner, médico, naturalista y etnógrafo inglés, nacido en Manches-

(1) DOERING, *La formation pampéenne de Córdoba,* en *Revista del Museo de La Plata,* XIV, p. 172-190, 1907.

(2) FRENGUELLI, *Loess y limos pampeanos,* en *Gaea, Anales de la Sociedad argentina de estudios geográficos,* I, p. 75, 1925.

ter el 6 de octubre de 1797 y muerto en Plowden Yard el 30 de enero de 1784, donde aún existe su modesta tumba. Llegado a Buenos Aires como médico cirujano a bordo de una nave negrera, después de sanarse de una grave enfermedad se convirtió al catolicismo e ingresó en la Compañía de Jesús el 14 de marzo de 1732. Expulsados los jesuítas, Falkner con unos cuarenta compañeros fueron embarcados y levaron anclas el 29 de septiembre de 1767. Vuelto a su patria, pronto se puso a escribir una obra clásica (1) que perdurará mientras que se mantenga el interés por los estudios sobre el hombre autóctono de la Pampa.

Tenían los jesuítas en aquella época, en la vasta región que se extiende desde la ciudad de Buenos Aires hacia el sur (sierra de Balcarce), tres « reducciones », llamadas respectivamente Nuestra Señora de la Concepción, Nuestra Señora del Pilar y Nuestra Señora de los Desamparados. La primera, situada a 40 (2) ó 50 a 60 (3) leguas al sudoeste de Buenos Aires, fué fundada en 1740; la segunda, situada en la sierra Huülkan (4), hoy de Balcarce, en 1747; y la tercera, a 4 (5) ó 10 (6) leguas de la anterior, en 1750. Atendieron la segunda, los padres Cardiel y Falkner, y la sucursal, los padres Balda y Vilert, pero ya en el año 1751, ambas misiones fueron abandonadas. Guarda hoy su recuerdo el nombre de una laguna llamada « de los Padres », situada en la sierra entre Balcarce y Mar del Plata, pero no ofrece ninguna particularidad. Al principio de 1753, también fué « deshecho » « el pueblo de la Concepción de los Pampas » (7).

(1) Falkner, *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America,..* Hereford, 1772. El mapa lleva la fecha 1772. De las varias traducciones del original rarísimo, puede servir para la consulta la de Samuel A. Lafone Quevedo : *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur, Biblioteca Centenaria*, I, p. 1-126, Buenos Aires, 1911. Debe consultarse, como comentario imprescindible, un estudio nuestro : *El grupo lingüístico -het de la Pampa argentina*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXVII, p. 10-85, 1922, y otro más : *Das Chechehet, eine isolierte und ausgestorbene, bisher unbekannte Sprache der argentinischen Pampa*, en *XXI^e Congrès international des Américanistes*, session de Göseborg 20-26 août 1924, p. 581-583, Göteborg, 1925. Los lectores argentinos pueden informarse, cómodamente, sobre el significado del término « Patagonia » por nuestro artículo *Bases para la toponimia indígena de la Patagonia*, en *Boletín del Instituto de investigaciones históricas* [*de la Facultad de filosofía y letras*], II, p. 241-248, Buenos Aires, 1924.

(2) Autor, *El grupo*, etc., p. 65 (según el padre Strobl.).

(3) *Ibidem*, p. 64 (según el padre Querini).

(4) Huülkan, con acento sobre la *ü*, es voz araucana y significa : Abra. En los antiguos documentos va escrito « Vulcan » o « Volcan », pero nada tiene que ver con tal.

(5) Autor, *El grupo*, etc., p. 69 (según el padre Dobrizhoffer).

(6) *Ibidem*, p. 65 (según el padre Querini).

(7) *Ibidem*, p. 71, nota 1.

Estos datos son imprescindibles para fijar, en lo mejor posible, la época de un fenómeno observado y apuntado por el padre Falkner, fenómeno que da motivo para estas líneas. Sabemos por una carta del padre Strobl a su superior, que entre el 23 de junio y el 20 de noviembre de 1748, llegó a Nuestra Señora de Concepción el citado misionero inglés (1), en viaje para la reducción del Pilar, donde habrá llegado al fin del mismo año. En los años 1749 ó 1750, a más tardar al principio de 1751, tuvo lugar entonces aquella erupción volcánica cuyos efectos se notaran hasta en la remota costa atlántica de Mar del Plata, y que fué descrita por Falkner del modo siguiente: (2)

« Los volcanes, de los que hay muchos aquende la cordillera, pueden rivalizar con el Vesubio, Monte Gibello, o cualquier otro de los que conocemos en Europa, ya sea por su tamaño, ya por sus furiosas erupciones. Hallándome yo en el Vuúlcan, más abajo del cabo San Antonio, fuí testigo presencial de una inmensa nube de cenizas que corría con los vientos y obscurecía todo el cielo: se extendió por toda la jurisdicción de Buenos Aires, atravesó el Río de la Plata, y derramó su contenido en ambas bandas del río, de suerte que el pasto en los campos quedó cubierto con la ceniza. La causa de todo esto fué la erupción de un volcán cerca de Mendoza, y los vientos que hicieron volar esas cenizas livianas a la increíble distancia de trescientas y más leguas. »

Creo que este caso, bien observado y bien descrito por un intelectual de reconocida capacidad, es el primero de su categoría en la geología histórica de la pampa.

(1) *Ibidem*, p. 73.

(2) FALKNER, *Dsscripción de la Patagonia*, etc., p. 58. En el original inglés el párrafo en cuestión está en la página 51.